EL GENIO MALIGNO
ISSN:1988-3927
Revista de Humanidades y Ciencias sociales
Nº 1, septiembre de 2007

Al otro lado, con Milena

[Milena Rodríguez Gutiérrez: El otro lado, Sevilla, Renacimiento, 2006]

José Pallarés Moreno

Todo está medido en este último libro de Milena Rodríguez. Estructurado en tres partes (*Islas*, *Nadas del Otro Mundo* y *Preguntas desde el Otro Lado de la Cocina*), el libro se abre y se cierra con dos poemas que hacen referencia al título: "El otro lado" y "Ah, sí, el otro lado". Son todo un programa: el de la voluntad de bordear la realidad y sorprenderla desde la propia realidad oculta en ella. Lo esencial, el juanramoniano nombre exacto de las cosas, se impone sobre la *otra* realidad que Milena Rodríguez quiere mostrarnos, una realidad que ha de ser abordada entrando "despacito en sus preguntas": el poeta mira las cosas y los nombres, pero los cuestiona radicalmente desde el otro lado y, así, "se queda en el aire". Como la propia escritura. Es lo fugaz que permanece, el lance eterno soñado por Bergamín: "Quiero mirar lo raro de las cosas / y escribir en el aire lo que he visto."

Este proyecto lo aborda Milena Rodríguez con el estilo depurado que le es propio: versos breves, poca adjetivación -siempre precisa-, inversión sorprendente del sentido de las frases hechas, juegos irónicos exentos de crueldad, paralelismos y estructuras basadas en la antítesis, metáforas cordiales... Todo lo que aparecía en sus libros anteriores y que aquí adquiere un grado de sólida madurez.

El poema que abre *Islas* enlaza también con el último de la serie para alcanzar una dimensión simbólica y vivencial. Las islas no son estatuas, "las islas son las dudas sin los mapas, / el deseo y la vida sobre el agua", pero también somos nosotros islas, "pelotas que alguien lanza / en medio de las olas". Aparentemente simples, definidas, las islas se revelan inasibles como el tiempo, ese tiempo que un día nos alcanza y nos cobra su deuda, el tiempo que, sin estridencias, se hace presente en estos poemas, a veces desde la sutileza ("Desnudos en medio de la lluvia"), a veces desde la reflexión ("Hacia atrás y hacia delante"), a veces desde el juego irónico, siempre presente en la poesía de Milena ("Reverencias tan sólo, reverencias").

Nadas del Otro Mundo acoge doce poemas llenos de guiños desde sus propios títulos: "Ligeros de equipaje", "Ángulo recto", "Que trata de España"... Los juegos con la vanguardia, ya presentes en la anterior serie ("Postal cubista") se intensifican ahora con poemas que son cuadros: "Página con hombre viviendo" -que debe ser leído a la luz del anterior "Arte poética"-, "Mujer con luna por dentro", "Autorretrato sin mí"... El poema "Debajo del paraguas" -quizá uno de los más

hermosos del libro junto a “Mujer con luna por dentro”- nos ofrece una de las claves con las que nos enfrentamos a lo otro: la niñez o su pérdida: “Pero el viaje es muy corto. / Acaba de repente / como todos los viajes, / en la calle más ancha. / Esa, / en la que quedan solos, / lejos de su niñez, / al otro lado.” Dos poemas (“Dormir en medio de la Ñ” y “Que trata de España”) abordan el tema de España y el de su problemática y paradójica entidad: “Sólo los que se hicieron / por ti o contra ti / saben que existes.”

En *Preguntas desde el Otro Lado de la Cocina* la voz de la poeta se hace aún más cordial, más cercana. La Cuba natal de Milena Rodríguez llena estos poemas que, por encima de lo coyuntural (por más larga que sea la coyuntura), hablan de la condición humana.

Frente a la Historia con mayúscula están esos “abrazos en voz baja”, el jardín espléndido de Dulce María, la apuesta en fin por lo que no es solemne (“No intentéis que amanezca, / ya es tarde para el día”), por la voz del niño que confunde palabras y las inventa, y que, cuando pregunta “Por qué me deja solo con la noche / y se lleva los peces, las estrellas?”, acaba obteniendo unas palabras de consuelo, de esperanza: “Ninguna noche dura para siempre. / Mañana saldrá el sol. / *Vuelve a dormirte*.” (“Palabras de un inocente que despide a Gastón Baquero, desde la arena de una playa, en La Habana de 1959”).

Pero la niñez no dura, y, a partir de este poema, se impone un cambio de tono. Los poemas que siguen podemos leerlos a la luz de estas palabras de la propia Milena Rodríguez: “La visión de lo *otro* cubano de Luisa Pérez [en su poema “En la bahía”] se me revela mucho más actual, mucho más cercana, y mucho más *cubana* que la [esencial] de Casal. Y es que nos es más familiar a los cubanos el simple anhelo del mundo de ahí al lado, o de allá lejos, y también, que ese anhelo se frustre [...] por la coacción externa, impuesta desde fuera del individuo, pero desde dentro del propio país.” La ignorancia es en efecto un territorio que permite la felicidad (“Qué feliz era yo / cuando habitaba en ella”), pero -afortunadamente- desaparece con la inocencia: ahí están “Compañeros de viaje” y las “Preguntas...” para probarlo; ahí está al magnífico poema en prosa “Cuba” y el “Viaje a Delfos”. Los dos poemas que cierran esta tercera parte del libro son conmovedores: la poeta se descubre ya con “un paisaje distinto en la mirada” y, desde allí (aquí) contempla el mar, un mar que es cielo y es infierno de los pobres. Permíteme, Milena, que yo lo contemple desde las ruinas romanas de Baelo.